

Palestina e Israel

Sergio I. Salazar-Vallejo*

Imaginemos que los miembros de una civilización antigua como la azteca, la maya, o la inca, se organizaran para reclamar la propiedad de sus antiguos territorios. Pensemos que dicho reclamo se centrara en alguna de las ciudades más importantes para su cultura y que con distintos mecanismos, lograran convencer a la comunidad internacional que la petición es razonable y debe realizarse, aun a costa de la oposición previsible de los residentes de la zona reclamada. Se podrían anticipar problemas y quizá los que no secundan la reclamación, podrían rechazar la idea por carecer de sentido común. En una situación parecida se originan las disputas entre israelíes y palestinos, aunque el aumento de la tensión reciente se debe a que ambos bandos cuentan con grupos extremistas o fundamentalistas.

Las relaciones no fueron siempre tensas; de hecho, buena parte del impulso para el Renacimiento proviene de las traducciones conjuntas que hicieran eruditos musulmanes y judíos en Europa occidental y, en general, a lo largo de la historia y a pesar de ocupar el territorio romano o palestino, árabes y turcos dieron concesiones generosas a los judíos. Las divergencias están en el origen; el judaísmo es una religión antigua de la que emanaron islamismo y cristianismo, aunque las dos primeras tienen, aparentemente, el mismo padre. En efecto, Abram (luego llamado Abraham, o Ibrahim por los musulmanes), recibió el mandato de tener hijos porque de ellos se haría una nación grande, pero los hijos no llegaban a la pareja; sin embargo, su primer hijo lo tuvo a los 86 años con Agar, una esclava egipcia y fue llamado Ismael. Unos 14 años bíblicos después, vendría el hijo con su esposa que fue llamado Isaac. Entonces, del hijo mayor, quizá por ilegítimo, descenderían los musulmanes y de Isaac vendrían los hebreos o actuales israelíes. Esta diferencia no es tan menor y habría otras más; la principal es que los hebreos siguen esperando un Mesías, mientras que los musulmanes lo tuvieron ya con Mahoma. Por otro lado, el cristianismo se basa en la creencia de que Cristo fue el Mesías que se profetizaba en el Antiguo Testamento y, aunque la diferencia entre

SIN GANAS



musulmanes y judíos podría no ser mayor, el cristianismo (léase Iglesia Católica) acusó a los judíos de ser los asesinos de Cristo. Fue el inicio de una larga serie de rechazos y acusaciones; en las familias católicas, una forma de maltratar a los niños era decirles judíos, aunque no supiéramos por qué era insulto. Es verdad que a lo largo de la historia los judíos han tenido que soportar acusaciones disparatadas, incluso la de ser promotores de la peste, de modo que otros insultos o ingratitudes no sorprenden, aunque el trato que recibieron fue inhumano.

Con la consolidación de la Iglesia Católica y el Papado como organizaciones políticas, las pugnas con los musulmanes y con los judíos fueron continuas. Entre las cruzadas, que se hicieron principalmente contra los musulmanes que ocupaban Tierra Santa, en Europa hubo rechazo abierto hacia los judíos, los conversos fueron presa predilecta de la Inquisición y los no conversos perdieron sus derechos o fueron expulsados de varios países. Por extraño que pueda parecer, el pueblo judío no persiguió la formación de un imperio con vasta extensión geográfica, tal como hicieron los musulmanes o las coronas española e inglesa luego del acceso a América.

El "equivalente" del esfuerzo imperial se orientó al poder económico. Es común hallar judíos entre las elites de casi cualquier país; dicho de otra manera, un judío pobre es difícil de encontrar. Su distribución puede ser indicativa; por 1995 había unos 18 millones de judíos en el mundo; 7 millones en Estados Unidos, 4 millones en Israel, 2 millones en la URSS, otros 2 en Europa y un millón en el resto de América.

Por el 1880, por el rechazo que tenían, se organizaron como un movimiento internacional que buscaba un "hogar nacional" en Palestina. Cuando los ingleses ocuparon Palestina al derrotar a los turcos en 1917-18, prometieron a los árabes la independencia de La Meca, pero no cumplieron. Sin embargo, a cambio del apoyo económico de los judíos, promovieron en la Sociedad de Naciones, en 1922, el abrir un espacio en Palestina a los judíos. Esta recomendación fue refrendada en la naciente ONU en 1947 con lo que se masificó la ocupación. Luego de las disputas disparejas en respaldo internacional y calidad de armamento, los judíos derrotaron a los palestinos en varias ocasiones. El territorio cedido pasó rápidamente de los 15,500 km² a 20,700 km², apenas hubo terminado el primer conflicto; luego de ello, Israel orientó sus esfuerzos como nación en la milicia y en la fabricación de armas. Espero equivocarme pero por el avance incesante de los judíos sobre territorio palestino, habrá más conflictos disparejos en el futuro.

* Sergio I. Salazar-Vallejo es investigador de ECOSUR Chetumal (salazar@ecosur-qroo.mx).

SIN GANAS